



Cómo

IR

sin

SALIR

**Formas de participar
personalmente en la
Gran Comisión,
aunque no salgas
de tu nación.**

LUZ ESTHER CÁDIZ

©2010 **Cómo IR sin Salir**

Autora: Luz Esther Cádiz

PO Box 772392 Orlando, FL 32877 * luzesther14@hotmail.com * 407-575-9791

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin previo permiso escrito de su autora.

Publicado por: Iglesia Palabra Viva

653 Wetherbee Road, Orlando, FL 32824 * 407-851-6464 * www.lwcorlando.com

Impreso por LWC Press Services en Estados Unidos de América.

Cómo

IR

sin

SALIR

**Formas de participar personalmente en la
Gran Comisión,
aunque no salgas de tu nación.**

LUZ ESTHER CÁDIZ

CONTENIDO

	PAGINA
Dedicatoria	5
Agradecimientos	5
Introducción	6
1. ¿Qué realmente me dice Dios?	7
2. Claro que Sí puedo IR	19
3. Involucrando a otros para IR	29
4. ¿Dónde hace falta IR ?	33
5. ¿Qué tal si para IR quiero Salir?	37
6. Mi Plan de Acción para IR	39
7. Compartiendo mi corazón	44
Bibliografía y recursos	46

*“No todos somos misioneros transculturales, pero **TODOS** somos responsables de la evangelización mundial.”*

Luz Esther Cádiz

DEDICATORIA

Este libro lo dedico a ti,
lector y lectora

por tu interés en ser instrumento de Dios
para participar en completar
la Gran Comisión en esta generación.

AGRADECIMIENTOS

A mis amigas Rebecca Pabón y María Fernández, así como mi pastor en Puerto Rico, Héctor M. Rivera; quienes una y otra vez me han retado fuertemente, animándome a escribir, multiplicar y esparcir lo que Dios me ha dado para Su gloria.

A mi pastor Abner Adorno, quien ha sido un fuerte instrumento de Dios para afinar mi visión misionera desde la perspectiva de la iglesia local.

A mis hermanos y hermanas de Palabra Viva quienes me aman, me cuidan, me animan y me levantan las manos para que pueda continuar con fuerza.

A mi familia que siempre son de gran apoyo e inspiración en todo lo que realizo para gloria de Dios.

A mis compañeros de misiones en WEC Internacional por su constante y gran apoyo.

Sobre todo, a mi **Rey y Señor Jesucristo**, quien me salvó y me escogió como instrumento para bendecir naciones.

!!A Dios sea toda la Gloria!!

INTRODUCCION

¡Todos somos fruto de la obra misionera!! Alguien se atrevió a responder al llamado de Dios. Alguien llegó a nuestro país con el evangelio transformador. Ese alguien seguramente tuvo que vencer muchos obstáculos, pero llegó. Venció choques culturales, de idioma, de salubridad, en fin; lo que fuera para que nuestra gente conociera que a través del arrepentimiento hay perdón, salvación y vida eterna. Qué valioso es que gente se dispuso a apoyarle para que pudiera permanecer en esa labor. Ha pasado más de un siglo, pero en toda América Latina y entre los hispanos de Estados Unidos y Canadá disfrutamos del poder transformador del evangelio y se sigue predicando por todos los medios posibles.

La realidad es que todos sabemos la importancia que tiene la obra misionera en nuestras vidas. Por lo regular es un tema que provoca muchos sentimientos. Para algunos, admiración, algo sublime y digno de elogiar. Para otros, rechazo, temor, algo que está lejos de lo que puedan o quieran hacer.

En 1987 en el evento COMIBAM '87 se hizo esta declaración: "Ya no somos un campo de misión, sino una fuerza misionera". Desde entonces, ha habido un mayor énfasis de movilizar la iglesia iberoamericana, incluyendo España, Portugal y los hispanos de Estados Unidos y Canadá. Ha sido un tiempo de aprendizaje. Muchos han salido a las naciones, con muchísimas dificultades. Ha sido difícil la tarea de movilizar a la iglesia a hacer aquello para lo cual fue llamada. El fruto de la obra misionera del pasado es evidente. Somos una iglesia fuerte y bendecida. Tenemos la responsabilidad de bendecir a las naciones. La mayor parte de los creyentes, incluyendo pastores y líderes, no se sienten identificados y mucho menos comprometidos con la obra misionera mundial.

En los próximos capítulos encontrará mucho de lo que la Biblia nos dice y hemos ignorado. También formas muy prácticas de participar en la Gran Comisión. Jesús nos mandó a **IR**. No todos saldrán a las naciones, pero todos somos responsables de **IR**.

Con este libro quiero ser intencional. Las señales del fin son cada vez más evidentes. ¡¡Cristo Viene Pronto!! Hay un sentido de actuar con urgencia. Es mi propósito crear una revolución en medio de la iglesia de hoy, un movimiento masivo de personas dispuestas a "IR sin Salir". Que se active un ejército de creyentes apoyando e impulsando a los que son enviados. Miles apasionados que harán posible que más misioneros sean apoyados dignamente en todas las áreas. Creo firmemente que podemos completar la Gran Comisión en esta generación. Disfruta de la experiencia de conocer y poner en práctica "**Cómo IR sin Salir.**"

CAPITULO 1

¿Qué realmente me dice Dios?

*“Te he puesto por luz para las naciones,
a fin de que lleves mi salvación hasta los
confines de la tierra.”*

Hechos 13:47

Todo comenzó en aquel hermoso jardín. Ya todo estaba listo. El Creador lo contempló y dijo, realmente todo ha quedado bien, y es bueno en gran manera. Ya todo está listo para crear mi obra maestra, una en la que plasmaremos nuestra misma imagen, será conforme a nuestra semejanza. Una obra que será la extensión de nosotros mismos y con quien tendremos amistad íntima. Cuánta emoción, cuanto gozo hubo en aquel momento en que Dios tomó del polvo de la tierra y con sus manos formó al hombre y luego de su costilla, a la mujer. Imagino la sonrisa de satisfacción en el rostro del Creador al contemplar su obra maestra. Su satisfacción no era solo porque en Adán y Eva veía su misma imagen reflejada. Dios también veía aquel globo terráqueo lleno de gente a su imagen y semejanza, que tendrían comunión con él.



¡Qué momento tan emocionante! Por eso las primeras palabras del Padre al ser humano encierran una bendición cargada de visión: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla...” (Génesis 1:28). Aunque eran solo una pareja, en ellos Dios estaba viendo la tierra llena de gente a su imagen, que tenía comunión con Él y a su vez con capacidad para gobernar sobre toda la creación. Una visión que encerraba propósito y en la cual el ser creado tendría participación activa. Eran Adán y Eva los encargados de que la tierra fuera llena. No solo debían procrearse sino también esparcirse por toda la tierra. Una visión inalterable con una estrategia inquebrantable. El ser creado es parte activa del plan divino sobre la tierra.

¿Sabías que Dios trabaja bajo el principio de delegación de autoridad?
 ¿Sabías que desde la creación Dios ha contado con el ser humano para lograr su plan y propósito sobre la tierra? Tu y yo somos protagonistas en el mover de Dios sobre la faz de la tierra, desde entonces y hasta ahora. Desde el principio el contó con la participación clave de Adán y Eva.

Pero el momento triste llegó y le abrieron la puerta a la desobediencia. Con su acción de rebeldía, se independizaron de Dios. Dieron entrada a la muerte.



La armonía que produce la obediencia fue interrumpida al prestar atención a la serpiente. La desobediencia trajo consigo el pecado y su fatal consecuencia, la muerte.





Muerte significa separación. Desde entonces quedamos separados de Dios. El pecado vino a reinar y Satanás a tener control del mundo que Dios había puesto en manos del hombre para dominar y gobernar.

Pero Dios no cambió de parecer. Su visión fue inalterable y su estrategia inquebrantable. A pesar del pecado, Dios siguió contando con el ser humano para que un día su visión se hiciera realidad. El mismo se encargaría de pagar el precio del pecado, la muerte, para que el ser creado volviera a tener comunión plena con él y pudiera morar eternamente con él. Por eso, luego de vestirlos, los echó del Edén. En un acto de amor y misericordia, Dios impidió que extendiesen su mano para tomar del árbol de la vida y que vivieran eternamente en una condición de pecado. De la simiente de la mujer vendría un redentor que aplastaría la cabeza de la simiente de la serpiente, aunque esta le heriría en el talón (Génesis 3:15); sería necesario la muerte para pagar el precio por el pecado. (Romanos 5:8; 6:23)

Dios se relaciona

Los episodios del diluvio y la torre de Babel nos muestran que Dios se relacionaba personalmente con el ser humano. Es Dios mismo quien da referencias de Noé como un hombre justo sobre toda la tierra. Es impresionante que fue el único en medio de toda una población. No había Biblia, no había iglesias, no había pastores ni programas de radio y televisión. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Dios. El fue suficiente para Dios preservar la raza humana.

La torre de Babel nos revela que Dios reconoce nuestra capacidad de lograr lo que nos proponemos. Es Dios mismo quien dice: “...**todo lo que se**

propongan lo podrán lograr.” (Génesis 11:6) Si tenemos determinación, si nos lo proponemos; lo podemos lograr. Dios bajó y prestó atención a su conversación y pudo comprobar su corazón contrario a lo que Él había establecido. Les escuchó decir: “Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De este modo nos haremos famosos y **evitaremos ser dispersados por toda la tierra.**” ¿Quién los quería dispersar? ¿Cuál fue su intención? Dios sabía que si se lo propusieron, lo lograrían. Así que respondió usando su soberanía; confundió las lenguas entre ellos y entonces fueron dispersados.

“Síndrome de Babel”
...la resistencia a ser dispersados por toda la tierra.



He declarado esta actitud como el **“Síndrome de Babel”**, la actitud de no querer dispersarse y extenderse por los demás territorios de la tierra. Es una actitud que veremos repetirse a través de la historia humana hasta hoy.

Dios se hace de un pueblo y una nación

Dios es insistente, persistente y consistente. El determinó hacer su obra sobre esta tierra contando con el ser humano. A pesar de su rebeldía y desobediencia, Dios siguió contando con él. Entonces llamó a un hombre, Abram, para hacer de él una familia, un pueblo y una nación a través de la cual daría a conocer su nombre sobre todos los pueblos de la tierra.

Dios llama a Abram y lo bendice. (Génesis 12:1-3). A través de él serían **benditas todas las familias de la tierra.** Dios nunca perdió de perspectiva su visión de una tierra llena de gente, hechos a su imagen, gozando de comunión con Él como su Padre y Señor. Dios hace pacto con Abram y lo ratifica con su hijo Isaac y su nieto Jacob. Un compromiso firme de ser bendición a todas las familias de la tierra.

Luego de 400 años de esclavitud, finalmente aquella descendencia prometida, tan numerosa como las estrellas de los cielos y la arena del mar, tiene un encuentro con Dios al pie del monte Sinaí. Es allí donde ese Dios amoroso, paciente y compasivo les habla al corazón invitándoles a la obediencia, la cual tendría como resultado que fueran “propiedad exclusiva, especial tesoro” de Dios. Ellos serían un reino de sacerdotes y gente santa. (Exodo 19:5-6) Dios les separa con un propósito, pero su atención sigue estando dirigida a toda la tierra. Dios tiene un fuerte sentido de pertenencia sobre la tierra y todos los que en ella habitamos. Dios se hizo de un pueblo para, a través de él, darse a conocer entre las naciones.

El salmista David expresa que el objetivo por el que disfrutamos la misericordia de Dios es para dar a conocer en la tierra su camino y en todas las naciones

su salvación. “Para” significa propósito, razón por la cual somos bendecidos: darle a conocer entre todos los pueblos para que todas las naciones le adoren. (Salmo 67) Por eso vemos tanta alusión a los pueblos y las naciones en los salmos.

“Cantad alegres a Dios habitantes de toda la tierra, servid a Jehová con alegría, venid ante su presencia con regocijo. (Salmo 100.1-2) Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder. Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia.” (Salmo 96:3,7,10)



Dios es Dios de todas las naciones de la tierra e Israel era el pueblo separado para darle a conocer entre las naciones. Las ceremonias y el tabernáculo eran tipo de la redención a través de Jesucristo. Por ello, había lugar para el extranjero en la adoración a Dios. Salomón estableció claramente esta responsabilidad y oportunidad al dedicar el templo en Jerusalén. En aquel momento en que los sacerdotes no podían ministrar porque la gloria de Jehová llenaba todo el templo (1Rey 8:11), Salomón en su dedicación también expresa: “Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.” (1Reyes 8:41-43).

Isaías de igual manera registra el alcance global de aquel templo cuando Dios expresa: “porque mi casa será llamada casa de **oración para todos los pueblos.**” (Isa 56:7) Más adelante vemos a Jesús citando estas palabras del profeta Isaías, afirmando que su casa es casa de oración para todos. (Mateo 21:13)



feta Isaías, afirmando que su casa es casa de oración para todos. (Mateo 21:13)

Recordemos que Dios trabaja bajo el principio de delegación de autoridad. Lo que él quiere hacer sobre la tierra, lo hace a través de su pueblo. Es por ello que le dio a Israel la encomienda de darlo a conocer a los demás pueblos de la tierra. Pero a Israel le dio dificultad entenderlo, comprender que

Dios quería usarlo más allá de su gente y que su mensaje fuese esparcido por todos los pueblos de la tierra.

Una vez más vemos manifestado el “**Síndrome de Babel**”. En Isaías 49:6 Dios les dice: “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para que restaures el remanente de Israel; **también** te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” Una palabra es clave en esta afirmación: **también**. Dios sí les llamó para levantar a su gente y su pueblo, pero lo están minimizando, haciéndole pequeño, teniéndole en poco; si piensan que Dios les ha llamado solo para su gente. Mientras levantan su gente, Dios les quiere usar como luz de las naciones. Desde su pueblo, Dios quiere extenderse a los demás pueblos para que todos los pueblos conozcan la gracia de Dios sobre la humanidad.

Síndrome de Babel



Si traducimos este verso a nuestra realidad presente, podríamos decir que Dios nos está diciendo: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar a los hispanos en tu ciudad o a los latinos en tu país; **también** te di por luz de las naciones....” Todavía hoy Dios te quiere usar para que mientras eres testimonio eficaz en tu ciudad y país, **también** seas portador de su salvación hasta el último de la tierra. El alcance del poder de Dios depositado en ti no se limita a tu gente. Dios quiere usarte para llegar mucho más lejos y transformar naciones. Es Él quien lo hará, tú solo eres el instrumento para hacerlo realidad.

Jesús, un ministerio de alto precio

La promesa de Génesis 3:15 se cumple en la persona de Jesús el Cristo, el Mesías; Dios hecho hombre para traer redención a toda la raza humana en toda generación. Pero una vez más, vemos que es un plan que Dios ejecuta con la participación activa del ser humano. Jesús no realizó su ministerio solo. Reclutó a doce a quienes adiestró para continuar la tarea de extensión a toda la tierra. Me inspira el estilo de Jesús. Marcos 3:14-15 nos dice: “Y estableció a doce para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y echar fuera demonios”. El nos atrae primero hacia su persona. Es imposible trabajar en su misión sino has estado primero con él. El requisito para participar de su misión, ejercer la autoridad que él nos ha dado, es haber estado íntimamente con él. ¡Y qué placentero es estar con él!

Jesús ejerció un ministerio multicultural y envió a sus discípulos a tener la misma perspectiva. Primero envió a los doce para ir específicamente a su pueblo y ministrar con la autoridad que él les dio. (Mateo 10) Luego designó a otros setenta y los envió de dos en dos a toda ciudad y lugar donde él habría de ir. (Lucas 10) Los estudiosos establecen que el número 70 representa las naciones existentes sobre la tierra en esa época. Es particular que Jesús nos dice que los “envía como corderos en medio de lobos.” Conquistar vidas para el reino es una tarea de mucho riesgo, es una batalla con el mismo infierno y en nuestra obediencia no

estamos exentos de ese peligro. No solo tendremos aflicciones, sino que aún nuestra vida está en riesgo. Por eso Jesús nos dijo claramente: “Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas y aún su propia vida; no puede ser mi discípulo. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:26, 33).

Ser discípulo de Jesús, un genuino seguidor, de esos a quienes él invitó para que estuvieran con él y luego participaran de su misión; es una tarea con un alto precio. No es solo el ser ministros lo que tiene un alto costo, lo es el simple hecho de ser discípulo. A Él le costó sangre. Nos advirtió que a nosotros también nos costaría entrega, renuncia y sacrificio. Pero qué maravilloso es que también la victoria que él conquistó con su sacrificio, la conquistamos nosotros y somos participantes de una gloriosa herencia en los cielos por la eternidad. Pero esa gloria de Dios la vivimos desde que nos entregamos a él, porque ante esta tarea él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin. (Mateo 28:20)

Misión cumplida, victoria conquistada

El fracaso del Edén se tornó en victoria en el Calvario. Adán y Eva obedecieron a Satanás y dieron entrada a la muerte y al pecado. Entregaron su gobierno sobre la creación a Satanás, quien hasta hoy es el dios de este mundo. Cristo, la simiente de la mujer, venció sobre Satanás al morir en la cruz y pagar el precio por nuestro pecado. La resurrección de Jesús nos devolvió la vida, venciendo sobre la muerte (1Cor. 15:26), el pecado (Rom. 6:6) y sobre el diablo (Heb. 2:14). Así como por un hombre todos mueren, por otro hombre, todo obtuvimos la vida (1Cor. 15:22). Y en esa victoria vivimos y nos movemos. Ya no somos esclavos del pecado. Vivimos una nueva naturaleza divina. El diablo es un enemigo vencido que al resistirlo en la santidad de la verdad, huye de nosotros. A Dios sea toda gloria.




Misión de Dios, nuestra comisión

La desobediencia en el Edén tuvo un doble efecto. El ser humano que estaba designado a gobernar sobre la creación, entregó esa capacidad a un gobierno falso, el de Satanás. La comunión íntima y perfecta con su Creador fue rota por el pecado, trayendo separación, muerte. Así que la Misión de Dios se resume en restaurar su gobierno sobre la creación y su comunión con el ser creado. “Mía es toda la tierra”, es una hermosa expresión de Dios que muestra un profundo sentido

de pertenencia. El pecado no pudo quebrantar el plan original, pero hizo necesario pagar un alto precio. Por eso Cristo no escatimó ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de hombre y se hizo obediente hasta la muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó hasta lo máximo y le dio un nombre sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. (*Paráfrasis de la autora* Fil. 2:5-11)


Ese Jesús Rey, del linaje de David, León de la tribu de Judá vino a establecer el Reino de Dios sobre la tierra. Ese mismo Jesús es sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec, (Heb 7) pero también fue el cordero inmolado que pagó el precio por el pecado de todos nosotros; una sola vez y


Misión de Dios (Missio Dei)
Restaurar el Reino sobre la creación y la Comunión con el ser humano





León de la tribu de Judá

JESUS REY Y SACERDOTE





Cordero que quita el pecado del mundo.

para siempre. (Heb. 10:11-14) Gracias a su sacrificio, podemos entrar libremente al trono de la gracia de Dios. El velo se rasgó, ya no hay separación. Tenemos acceso directo al Padre. Aleluya!! (Heb. 10:19-22)

Eso es el evangelio. La buena noticia de que Cristo Jesús, la manifestación misma del amor de Dios, pagó el precio por nuestro pecado y ahora, a través del arrepentimiento tenemos perdón y vida eterna. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna. Mas Dios muestra su amor para con los hombres en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. La paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.” (Juan 3:16; Rom 5:8, 6:23) Toda la humanidad estaba incluida en ese sacrificio.

¡¡Todos tienen que saber la buena noticia!! La perspectiva de Dios seguía siendo toda la humanidad, todas las familias de la tierra. ¿Recuerdas que en el principio Dios vio toda la tierra llena de gente a Su imagen con comunión con él? Ahora él comisionó a sus discípulos a llevar la buena noticia. La misión de Dios es compartida con nosotros. Eso es la Gran Comisión, una misión

compartida. Dios una vez más nos hace partícipes activos de su misión y decide compartirla con nosotros.

La misión de Dios ahora es nuestra misión.



Una tarea que sería clave en el cumplimiento de todas las cosas. Jesús estableció que sería predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14) Mientras que las señales de guerra, pestes, terremotos y otros acontecimientos anuncian que su venida está cerca; lo que determina la venida del Señor es la acción de la iglesia en la proclamación del evangelio a todos los pueblos de la tierra. La palabra "naciones" es la traducción de la palabra griega "tha ethne" que significa "etnia" y se refiere a las etnias del mundo, grupos humanos con características particulares que les distinguen de otros grupos. Estamos acostumbrados al concepto de países y los llamamos naciones. Observe el mapa de África en países. Si lo hace con cuidado, puede contar cuántos países integran este continente. Pero trate de contar las etnias en el segundo mapa. ¿Difícil, verdad? Es a esa diversidad de naciones que Dios quiere llegar. Jesús dijo que este evangelio sería predicado en todo el mundo (refiriéndose al aspecto geográfico, a los países), para testimonio a todas las naciones (refiriéndose a las etnias, o sea, pueblos, tribus, lenguas).



Este evangelio del reino tiene que llegar a todas las etnias en todos los países de la tierra. Pedro dijo que el Señor no retarda su promesa, sino que es paciente para con **nosotros**, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2Pedro 3:9) La paciencia de Dios es con su pueblo, la iglesia, quien es responsable de que este evangelio se extienda a todos los pueblos en todos los países, hasta los confines de la tierra.

Una tarea divina que solo puede ser ejercida bajo el poder del Espíritu Santo. Por eso Jesús, al despedirse expresó: "Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8 NVI) Una tarea que se haría de forma simultánea desde Jerusalén hasta lo último de la tierra, bajo la unción del Espíritu Santo, el motor de la misión. Jesús modeló un ministerio de compasión hacia su pueblo judío y hacia los extranjeros como el centurión romano

y la mujer samaritana. Ahora le daba poder a sus discípulos para ejercer con autoridad el ministerio que les había modelado. Un ministerio lleno de compasión que iba más allá de la necesidad inmediata, extendiéndose hasta la necesidad eterna de salvación. Ahora somos perdonados del pecado y salvos por la eternidad.

Un pueblo de todas las naciones para todas las naciones

Qué hermoso es que nuestro Señor es inclusivo y nunca exclusivo; Dios no hace acepción de personas. El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés fue una muestra del alcance global del evangelio. En Hechos 2 vemos registradas más de 13 diferentes nacionalidades representadas en la vida de judíos de todos esos lugares, incluyendo romanos y prosélitos. Todos ellos oyeron hablar en su propia lengua las maravillas de Dios. Ciertamente Dios quiere llegar a toda nación en la forma que ellos puedan entender, en el lenguaje de su corazón. La iglesia nació como un pueblo diverso.



Dios inauguró el nacimiento de la iglesia con un evento público y alborotoso. Escogió una fiesta principal del pueblo y quiso llamar la atención de todos. Algunos criticaron lo que sucedía, pero otros conocieron la verdad y vinieron a novedad de vida. Todos escucharon la buena noticia. Dios se hizo hombre, habitó entre nosotros en la persona de Jesús, murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para darnos vida abundante y eterna.

La iglesia inició como una mega-iglesia. Tres mil se convirtieron en esa ocasión y cinco mil en la siguiente. Pero la encomienda era ir y hacer discípulos a todas las naciones, ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura; predicar en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones comenzando desde Jerusalén; como el Padre envió a Jesús, así ahora ellos eran enviados. (Mat. 28:19, Mar. 16:15, Luc. 24:47, Jn. 20:21). Habían sido revestidos de poder para ser testigos hasta lo último de la tierra; sin embargo, todos los creyentes se quedaron en Jerusalén. Disfrutaban de un gran avivamiento y de ver los prodigios y los milagros que el Señor hacía en confirmación a la Palabra, mientras añadía cada día a la iglesia los que habrían de ser salvos.

Una vez más, ahora en una iglesia llena de la unción del Espíritu Santo, vemos la actitud del “**Síndrome de Babel**”, Por 17 años la iglesia permaneció solo en Jerusalén. Dios tuvo que usar la persecución para que entonces pudieran ser esparcidos por Judea y Samaria. Podemos ver un contraste las palabras de Hechos 1:8 “y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria...” y 8:1 “...se desató una gran

Síndrome de Babel



persecución contra la iglesia en Jerusalén y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.” Alguien dijo: “es mejor que reaccionemos por inspiración y no por persecución.”

Aún cuando fueron esparcidos, la tendencia siguió siendo la de hablarle solo a los suyos. Lucas registra: “los que se dispersaron a causa de la persecución...llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje, excepto a los judíos.” (Hch 11:19) De igual forma vemos en Hechos 10 y 11 el prejuicio de Pedro al tener reservas para llevar el mensaje a la familia de Cornelio y la reacción de los líderes de la iglesia de reprender a Pedro por estar en casa de un gentil. En ambos casos, Dios demostró que él es el Dios de las naciones. Bautizó a Cornelio y su familia con el mismo Espíritu Santo que a los apóstoles. Entre los dispersos que no le hablaban a nadie el mensaje, Dios levantó a unos de Chipre y Cirene “quienes al llegar a Antioquía comenzaron a hablarle **también** a los de habla griega.” (Hch 11:20) Este atrevimiento de romper con la actitud del “**Síndrome de Babel**” y extenderse hasta otros, dio a luz la iglesia de Antioquía, la primera iglesia gentil organizada, de donde también salieron los primeros misioneros a nuevas regiones y territorios.

Dios se hizo de un pueblo de todas las naciones, para llegar a todas las naciones. Los que antes no éramos pueblo, ahora somos pueblo. No hay que cometer suicidio cultural, no tenemos que ser judíos para ser salvos. Él es nuestra paz y de los dos pueblos ha hecho uno. Somos parte del pueblo de Dios, miembros de la familia de Dios desde nuestro propio contexto cultural (Efe 2:11-19). A nosotros, los que somos nueva criatura, nos encargó el ministerio de la reconciliación, la importante y valiosa tarea de reconciliar al hombre con Dios. Qué privilegio tenemos al ser la gente de confianza de Dios para una tarea tan especial. Somos embajadores en nombre de Cristo, representantes de Su reino sobre la tierra. (2Cor.5:17-20).

A quién realmente Dios ha llamado para Su misión

El apóstol Pedro lo describe de forma muy inspiradora, a la vez que usa las palabras que Dios le dirigió al pueblo de Israel en el Monte Sinaí. Declara a la iglesia universal: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.” (1 Pedro 2:9-10 NVI)

¿A quién realmente Dios ha llamado? ¿Puedes detenerte un momento y pensar la respuesta a esta pregunta? Por otro lado, evalúate. ¿Eres un creyente que está comprometido con la extensión del reino sobre la tierra? ¿Estás participando activamente en misiones mundiales, desde tu Jerusalén hasta lo último de la

tierra? Si no es así, ¿qué te detiene, qué te descalifica? ¿Puedes considerar el involucrarte comprometidamente a servir en misiones, a **IR** aunque no tengas un llamado a **Salir**? A la luz de las Escrituras, todos somos participantes activos del plan redentor de Dios. Cada creyente es responsable de esparcir este mensaje en su generación a todas las naciones. Es lamentable que el concepto misionero de la iglesia haya sido tan distorsionado.

La mayor parte de la gente no se siente identificada con misiones. Lo ve como algo para una gente exclusiva con un llamado particular. Y ciertamente Dios llama a unas personas en particular para una tarea específica dentro de su misión. Pero **TODO CREYENTE** es llamado a participar de la misión de Dios. El apóstol Pablo dijo a los romanos: “¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?” (Rom 10:14-15) Eso nos dice que todos en la iglesia ocupamos una de dos posiciones: o somos enviados o somos enviados. En otras palabras, unos son enviados al frente de batalla, mientras los más quedan activos en la retaguardia. Nadie queda excluido de participar. Si todos tenemos participación en una forma u otra, ¿en qué posición queda aquel que no participa como enviado ni como enviado? Simplemente es desobediente. Estoy segura que nadie quiere estar en esa posición, cuando tiene un privilegio tan grande delegado por Dios. Las formas de ir y de participar son muchas. Lo que no es opción es quedarse fuera.

Alguien dijo: “Si eres un creyente, eres un misionero. Si no eres un misionero, eres un campo misionero.” Jesús pagó el precio por tu pecado y te invita, recíbele como tu Señor y Salvador. El te hace nueva criatura, miembro de la familia de Dios e inmediatamente eres parte de su equipo para extender su mensaje redentor hasta lo último de la tierra. Si ya eres salvo, tienes el gran privilegio de ser embajador de Cristo, representante del reino de Dios sobre esta tierra. Apróptate de la bendición de participar en la obra misionera, en la extensión del reino de Dios sobre la faz de la tierra. Como dijo Pablo citando a Isaías: “Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra.” (Hch 13:47)

Una visión, un sueño hecho realidad

En el principio expresé que al crear a Adán y Eva, Dios vio en ellos la tierra llena de gente a su imagen disfrutando de comunión con él. Dios le mostró a Juan su sueño hecho realidad. Juan registra: “Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban



delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo: «¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!» (Apo 7:9-10)

Tú y yo hemos sido reclutados para gozar de esta bendición. Jesús no dijo que sería fácil, pero nos prometió estar con nosotros todos los días. La promesa de Jesús en Mateo 28:20 está directamente relacionada con el llamado a “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí, yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” Jesús nos garantizó estar con nosotros todos los días porque estaríamos involucrados en su misión todos los días. Participando en misiones, en las diversas formas que encontrarás en este libro, estarás acelerando la venida del Señor y haciendo realidad la visión de Dios desde la creación.

¿Y ahora qué?

La lectura a continuación te ayudará a evaluar tu participación actual en misiones y cómo puedes seguir involucrándote tanto a nivel doméstico como foráneo. Encontrarás ideas y recursos que te ayudarán en tu compromiso global. Los talentos que Dios te ha dado son para darle a conocer entre las naciones. No te limites, Dios tiene grandes planes para ti. “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. (Jer. 29.11)

Reflexión Personal

Antes de continuar la lectura y a la luz de este breve resumen de lo que Dios nos ha dicho, responde a las siguientes preguntas de reflexión.

1. ¿Qué realmente me dice Dios en su Palabra en cuanto a mi participación en la evangelización mundial? Menciona tres versos que te hayan impactado.
2. ¿Realmente me siento parte de lo que Dios quiere hacer en esta generación?
3. ¿Estoy dispuesto/a a participar activamente en el Plan de Dios para completar la Gran Comisión?

CAPITULO 2

Claro que Sí puedo IR

*Todo lo que te viniere a la mano
para hacer, hazlo según tus
fuerzas.*

Eclesiastés 9:10

Pablo estableció claramente que nuestra lucha no es carnal, sino espiritual. Estamos en un campo de batalla y nuestras armas no son carnales, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas. Es el ejército quien sale a la batalla y ningún ejército sale al frente de batalla, sin tener un poderoso equipo de apoyo en la retaguardia.

En esta batalla por conquistar naciones para el reino de Dios, son muchos los que han salido al frente de batalla, pero pocos los que han quedado activos y ocupados en la retaguardia. Si has entendido claramente lo que Dios te ha dicho, sabes que cuenta contigo. El recurso de Dios para establecer su reino es y siempre ha sido el ser humano. Lo expresó en el Edén y es paciente con nosotros los creyentes, dándonos oportunidad para realizar nuestra parte en el maravilloso plan divino sobre la tierra. Hoy más que nunca Dios te quiere usar en la extensión de su reino. Su venida está muy cerca.

Enviadores apasionados

El libro de Eclesiastés nos insta a hacer todo lo que nos venga a la mano, conforme a nuestras fuerzas. Dios no nos pide más de lo que ya él nos ha dado en dones, talentos, capacidades y habilidades. El elemento clave es cómo estamos usando esos dones y talentos para la extensión del reino. En esta guerra, la mayoría no son los enviados, sino los enviados. El mayor grupo está en el ejército de retaguardia, ese fuerte y vital equipo de apoyo. Es urgente y necesario que estos que están en la retaguardia, sean tan apasionados por conquistar la victoria, como los que están en el frente de batalla. No se puede lograr la conquista si este ejército no está bien equipado y dispuesto a hacer su tarea.

Si amas al Señor Jesús y vives apasionado por él, tu pasión está directamente conectada a Su pasión: "...que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." (2 Ped 3:9) El deseo ardiente de Dios es que "toda la tierra sea llena del conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren el mar." (Habacuc 2:14)

Puedo IR con mi oración

Todos sabemos que podemos orar por misiones, pero ¿cuántos realmente lo hacemos diaria y comprometidamente? Sabemos que podemos llegar a cualquier lugar a través de la oración. También sabemos que ningún territorio es conquistado hasta no haber librado una fuerte batalla espiritual para que las puertas sean abiertas y el entendimiento aclarado para recibir la verdad del evangelio. Sabemos que hay poder en la oración y ningún otro recurso es tan esencial y efectivo como la oración. ¿Estás yendo con tu oración?

Ir con mi oración es más que orar por misiones el día del culto misionero. Ir con mi oración es más que orar por todos los misioneros del mundo o todos los que no conocen a Dios o todos los pueblos no alcanzados. Si quieres IR a través de la oración, tienes que elevar tu estrategia de oración a otro nivel.

Orar por misiones es IR cuando nos ponemos en la brecha a favor de otros (Ezequiel 22:30) y ejercemos nuestra función sacerdotal. Es ser un intercesor entre Dios y aquellos que necesitan el favor de Dios. Pablo exhortó a los Tesalonisenses a orar por su ministerio en varias ocasiones (2Tes. 3:1-2). Ahora bien, ¿cómo podemos ser efectivos con nuestra oración? Como expresa la pastora María Luisa Gómez en su libro "Parados en la Brecha", existen tres principios básicos de intercesión: comunicación, identificación y guerra espiritual.



Comunicación es conversar, hablar con otros. Hoy días el amplio desarrollo de los medios de comunicación facilitan el que estemos informados de qué pasa en el mundo, en las naciones y en la vida de los misioneros. No hay distancia que impida el conectarse con otros. En la intercesión, la comunicación está dirigida a Dios, en un ambiente de adoración y acción de gracias; con información precisa recopilada en la comunicación con otros.

Identificación habla de sentirnos identificados con la persona, la situación, el problema o la necesidad. Esta nos lleva a sentir una compasión genuina, sobrellevar las cargas los unos a los otros. Pedro nos dice: "Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables." (1Pedro 3:8). Cuando nos identificamos, somos capaces de reconocer el verdadero autor de toda situación adversa, Satanás. A su vez, asumimos nuestra postura de autoridad que Jesús nos ha otorgado. De cierto os digo que todo lo

que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. (Mateo 18:18). Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios. (Marcos 3:14-15). Cuando nos identificamos como intercesores, nos sentimos parte y luchamos por aquello por lo que estamos pidiendo. Es ese tipo de oración a la que se refirió Jesús cuando dijo: “Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9:38)

Guerra Espiritual es la realidad en la que vivimos y que muchos ignora. El pastor Edison Queiroz, en su libro “La Iglesia Local y las Misiones”, presenta de forma muy original la realidad de cómo la iglesia de hoy enfrenta la guerra espiritual. (1) “Los que están en el frente de batalla.” Apenas vemos unos pocos comprometidos en la oración y las finanzas para misiones. Lamentablemente los miembros del ejército de retaguardia, ese equipo de apoyo clave para la estrategia, están distraídos en cosas en cosas efímeras y quejándose de que hacen falta más soldados que les ayuden. (2) Los que están en la construcción de templos. Un fenómeno de esta generación que obstaculiza la inversión en la obra misionera. Hay quienes sencillamente no aportan nada o muy poco, porque tienen demasiadas obligaciones locales. ¿Se agrada a Dios de que como pueblo latino invirtamos millones en construcción y demos solo un puñado para misiones? ¿Es esta la actitud correcta frente a la guerra espiritual que vivimos? (3) “Los que no saben que están en guerra espiritual”. Son muchos los creyentes que viven distraídos en generar más finanzas y mejores posiciones o posesiones; que conquistar familias y pueblos para el reino de los cielos.

Esta lucha no es contra carne ni sangre. Las armas de nuestra milicia no son camales, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas. Satanás tiene un ejército organizado en principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes espirituales de maldad. (Efesios 6:12) El tiene un objetivo claro de adueñarse de las vidas que ya Cristo compró con su sangre en la cruz del Calvario.

Cuando intercedes por misiones, te pones en la brecha a favor de otros y activas el poder de Dios a favor de otros. La obra misionera no puede avanzar sin la intercesión. Tu labor como intercesor es crucial para que este evangelio siga propagándose y completemos la Gran Comisión en esta generación.

Ideas para IR con tu oración

En primer lugar, infórmate y comunícate. Adquiere información de misioneros sirviendo en el campo, de proyectos misioneros que desarrolla la iglesia. El libro “Operación Mundo” es un manual con información sobre todos los países del mundo y el estado de la evangelización en cada país. La Guía Mundial de Oración es un recurso que se publica mensualmente y trae motivos de oración para que cada día del mes se esté orando por la misma petición. ¡Imaginas el tremendo

efecto espiritual que tiene el que miles de personas estén orando y haciendo guerra espiritual por la misma región el mismo día! He conocido testimonios de lugares totalmente cerrados al evangelio en los cuales las puertas se han abierto después que miles de personas han orado por ellos a través de la Guía Mundial de Oración.

Otro recurso es conectarte a través de sitios web (websites) de agencias y organizaciones misioneras. Te incluyo varios en la página final. “La voz de los Mártires” y “Puertas Abiertas” son organizaciones que nos informan sobre la necesidad de oración por la iglesia perseguida. La Red Viva nos informa sobre la niñez en riesgo alrededor del mundo y los ministerios que se desarrollan para rescatarlos. Otros nos ayudan a orar por el pueblo musulmán durante sus 30 días de ayuno, el mes del Ramadám. Los departamentos de misiones mundiales de cada concilio o denominación, tienen medios de información para que las personas oren por el trabajo misionero en diferentes partes del mundo. Agencias internacionales como WEC Internacional, Traductores Bíblicos Wycliffe, Cruzada Estudiantil para Cristo (Campus Crusade for Christ), Pioneer, Nuevas Tribus, Juventud con una Misión (YWAM), Operación Movilización, , SIM Internacional y otras muchas; tienen amplia información para que te comuniques, te identifiques y hagas guerra espiritual a favor de los perdidos, conquistando territorios para el reino de los cielos.



IR a través de la oración es la forma más poderosa y accesible para llegar con el evangelio hasta lo último de la tierra. Pero por ser un arma tan poderosa, es sumamente difícil ponerla en práctica. Requiere coraje, determinación y disciplina. Pero vale la pena. Comienza a informarte, conectarte y comunicarte con quienes sirven en misiones y agencias misioneras. Incluye las peticiones dentro de tu tiempo devocional personal. Te aseguro que los frutos serán sumamente abundantes. A Dios sea la Gloria.

Puedo IR con mi Cuidado a los Misioneros

¿A quien no le gusta que lo cuiden, que se ocupen de uno, que tengan detalles con uno? Por más independientes que seamos, nos encanta que otros se ocupen de nosotros. Los misioneros sirviendo en el campo necesitan que otros se ocupen de ellos. Lo repito, necesitan que otros se ocupen de ellos. Pablo le expresó a la iglesia de Filipos: “En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin **habéis revivido vuestro cuidado de mí**; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.” (Fil. 4:10) Pablo reconoce que la iglesia le había mostrado su cuidado en el pasado y ahora volvían a hacerlo.

Los misioneros sentimos una caricia de Dios, un abrazo, un beso de Dios; cuando los creyente tienen detalles con nosotros. Esa fue mi experiencia con una

amiga que es representante de una línea de productos de belleza. Ella sintió el deseo de glorificar a Dios con su trabajo, bendiciendo a las misioneras que su iglesia apoya. Curioso es que justo en esos días yo había tenido el deseo de volver a usar esos productos, pero mi economía no me lo permitía. La verdad es que ni se me ocurrió orar por eso. Pero Dios quiso acariciarme y fue muy especial cuando ella me lo dijo. Lágrimas se asomaron a mis ojos cuando le testificaba a su esposo, mientras me atendía como dentista; quien también usa su profesión para bendecir a los misioneros. ¿Qué haces que pudieras usarlo para bendecir, cuidar, tener detalles con los misioneros?

Mi hermana menor hace bizcochos o pasteles de cumpleaños y en el año '95 fuimos a visitar a uno de nuestros misioneros a la selva peruana justo para su cumpleaños. Ella preparó hizo uno, lo congeló y llegó fresco y muy sabroso a la ciudad de Pucallpa; donde compartimos con él. En esa misma ocasión, un grupo de su congregación le envió una postal especial. Ellos prepararon una cartulina con fotos de cuando él enseñaba a los jóvenes, actividades en las que él participó en la iglesia y firmada con saludos a puño y letra de jóvenes y hermanos de la congregación. Nosotros simplemente lo llevamos. Hubo quien pensó en él, preparó de antemano y lo envió en el momento adecuado. Cuidaron de él.

Tengo una amiga que es maestra de kindergarden. Ella es sumamente creativa como maestra y sabe lo valioso que son los materiales para que las maestras preparen recursos para enseñar a los niños. Durante todo el año ella recopila material educativo, crayolas, lápices, cartulinas y mucho más; para suplirle a las



maestras en un proyecto que apoyamos en República Dominicana. También nuestros obreros allá son bendecidos por su cuidado al suplir materiales para la enseñanza a la niñez. Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo; no solo para tu beneficio o para los tuyos, sino también para la extensión del reino.

Una estrategia de Cuidado al Misionero es la que he llamado el ser su "Compañero Espiritual". Es simplemente adoptar un misionero o misionera y asumir responsabilidad espiritual por el o ella. Mantener contacto por todas las vías posibles: correo electrónico, llamadas por skype, chatear por la computadora, intercambiar fotos y conversaciones por "facebook"; en fin, hay mil y una formas de comunicarte y establecer una relación de amistad. Como compañero espiritual, no solo te vas a ocupar de las áreas espirituales, sino de su ser integral. Le envías una postal firmada para su cumpleaños y también su aniversario, si es matrimonio. Le puedes preparar paquetitos de amor con cosas que le gustan y las puedes enviar por correo. Quizás conoces de alguien que va a viajar y le va a visitar y puedes enviarle algunas cosas que necesite. Las mujeres somos muy detallistas, pero los hombres también pueden serlo y tener detalles con misioneros varones.

Cuando estas expresiones de amor y cuidado llegan al misionero, renuevan sus fuerzas, le levanta el ánimo y fortalece su fe en permanecer obediente al llamado de Dios. El misionero no solo libra una fuerte batalla espiritual con los no creyentes. También tiene una fuerte lucha interior al tener que ajustarse a otra cultura, cohibirse de cosas que le gusta y ya no puede hacer. De no tener a sus familiares y amigos cerca. En fin, cuidar de ellos no tiene que costarnos mucho, pero cuando lo reciben, es de un valor incalculable. Adopta un misionero como tu compañero espiritual. Identifícate personalmente con él o ella. Cuídale, sé la caricia y el abrazo de Dios más allá de tus fronteras.

Puedo IR con mi Promesa Misionera de Fe

Alguien dijo: “Si no vas con tus pasos, ve con tus pesos.” Ciertamente que a través de la ofrenda podemos ir a todo lugar desde nuestra ciudad. Jesús nos llamó a IR. Tengo dificultad cuando escucho a la gente decir: yo no puedo ir, pero puedo ayudar al que va. Gracias por la buena intención. Pero, ¿no crees que está incorrecta? Jesús nos mandó a IR. No es una sugerencia ni una opción; es un mandato. En una ocasión Jesús dijo: “Si me amais, guardad mis mandamientos.” (Juan 14:15) Nosotros mostramos nuestro amor a Dios a través de la obediencia. No obedecemos, entonces no le amamos. En conclusión, no hay opción, nos toca IR.



Tiene una tónica completamente diferente cuando ofrendamos conscientes de que estoy obedeciendo el mandato de IR, a cuando ofrendo solo por ayudar a alguien. Piénsalo por un momento. Lo que estoy ofrendando, ¿me representa a mí? ¿Es mi acto de obediencia en la gran encomienda de IR y hacer discípulos a todas las naciones? O estoy ofrendando solo para añadirme a otros y ayudar a alguien haciendo una labor digna.

Hace muchos años se acuñó el concepto de **Promesa Misionera de Fe**. Yo acostumbro a definirla como “mi inversión personal en el avance mundial del evangelio.” Es **promesa** porque es un compromiso de pacto entre tú y Dios. Es **misionera** porque está destinada exclusivamente a la obra misionera mundial. Es de **fe** porque no depende de cuánto tengo, sino de cuánto le creo a Dios que me suplirá para aportar a misiones. Aunque en tu congregación no se practique este concepto de **Promesa Misionera de Fe**, tú personalmente puedes hacerlo. Como nos dice el pastor Paul Brannan, la promesa de fe es un acto sagrado. En tu obediencia a la encomienda de “IR y hacer discípulos...”, tu estás respondiendo como soldado de retaguardia, como enviado, haciendo posible el trabajo de los que son llamados por Dios y enviados por la iglesia y bajo la unción del Espíritu Santo. (Hch. 13:1-4) ¿Cuánto debe ser una **Promesa Misionera de Fe**. Me encanta la

respuesta del pastor Brannan: "Dios dio a su único hijo. Jesús dio su vida por los perdidos. ¿No le parece a usted que un mundo perdido merece una prioridad mayor para nosotros que... el alimento de mascotas o el cable de televisión.?" La realidad es que es cuestión de prioridades.

Los hermanos de Macedonia nos dan una profunda lección en este sentido. Pablo nos dice: "...os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda

pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas" (2Cor. 8:1-3). De una situación de extrema pobreza, o sea, no tenían nada; ellos insistieron y rogaron que les permitieran participar. Enfatizo en tres elementos de su actitud: (1) dieron con agrado. No hay bendición en el ofrendar a menos que sea con agrado. (2) dieron conforme a sus fuerzas. Conforme a los pocos recursos que tenía, ellos compartieron de buena gana. (3) más allá de sus fuerzas. No se limitaron, sino que hicieron un esfuerzo mayor, caminaron la segunda y tercera milla adicional.

Brannan define dos aspectos del dar: (1) "Conforme a sus fuerzas" - promesas de presupuesto. Conforme a lo que Dios te ha provisto y de acuerdo a lo que te alcanza, tu te comprometes a dar. (2) "Más allá de sus fuerzas" - promesas de fe. Si su ofrenda misionera es una cantidad que usted puede dar fácilmente, no requiere de fe, es una promesa de presupuesto. Si la ofrenda que prometió no es realmente un desafío, no requiere mucha fe. "Pregúntele a Dios" y él le dirá.



Mi invitación es a que hagas una **Promesa Misionera de Fe**. Comprométete con Dios y créele a Dios en que te suplirá esa cantidad para sembrarla en la extensión del reino. Tengo decenas de testimonios, personales y de otras personas, de cómo le creyeron a Dios, se comprometieron y Dios lo suplió. Cómo Dios les da formas creativas para generar esos fondos y poderlos aportar a misiones. Hay increíbles testimonios de niños haciendo actividades especiales con sus padres, con sus amigos, en la escuela, en el vecindario.

Si misiones es una prioridad en tu vida y te comprometes con una verdadera **Promesa Misionera de Fe**, Dios se encargará de honrar tu fe. Dios es fiel. Solo en la matemática de Dios $5 - 5 = 10$. En una ocasión, \$5 era todo lo que tenía y lo di en la ofrenda misionera. Esa misma mañana, al salir alguien me dio un saludo con \$10. Llegué con \$5, ofrendé \$5 y salí con \$10. Prefiero la matemática de Dios. Vale la pena creerle a Dios.

Estoy segura que personalmente tienes testimonio de la provisión de Dios a tu vida. El punto clave que presento es que una forma efectiva de **IR sin Salir** de

tu ciudad es a través de la **Promesa Misionera de Fe**. No una simple ofrenda para misiones, sino un compromiso que te lleva a ejercitar la fe y a llegar más lejos. En la economía de Dios, diezmar es una responsabilidad. Devolver el 10% de lo que Dios te provee, es darle lo que le pertenece a él; no es tuyo. Ofrendar es voluntario. La mayor bendición está en el ofrendar. Cuando diezmas, tienes bendición; cuando ofrendas, sobreabundas en bendición.

Si aún no lo has hecho, hoy mismo has tu compromiso de **Promesa Misionera de Fe**. Este compromiso o pacto sagrado con Dios, es una decisión y no un sentimiento. Acostumbramos a decir: “conforme yo sienta en mi corazón.” La Biblia dice: “cada cual dé como propuso en su corazón...” (2 Corintios 9:7) Tenemos que aprender a confiar en que “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” (Fil 4:19) “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” (2 Cor.9:8)

Otras formas creativas de IR con las finanzas

Me impacta conocer el testimonio de personas que tienen tal pasión por las misiones, que son capaces de correr otra milla extra. Recientemente supe de una hermana que se sostiene con su pensión. Pero decidió ocupar su tiempo limpiando casas. Con eso puede financiar un proyecto a favor de la niñez en Nicaragua. Usando sus capacidades y su tiempo para generar finanzas para la extensión del Reino.

Hace muchos años supe de la estrategia que realizan algunos jóvenes en la India. Es un país de mucha pobreza y en muchos lugares no se puede predicar con libertad. Estos jóvenes creen que hay que extender el evangelio y eso requiere finanzas. Ellos no almuerzan una vez a la semana, para aportar ese dinero a misiones. Caminan una vez a la semana en lugar de pagar transporte, para ahorrar ese dinero e invertirlo en misiones. Algunos empresarios tienen un segundo trabajo para aportar el ingreso del mismo para las misiones.

Ofrendar a misiones no es un asunto de cuánto tenemos, sino de donde está nuestro corazón. Países con menos recursos económicos están haciendo más para misiones que los que tenemos más recursos económicos. Recientemente nos llegó la noticia que las Asambleas de Dios en Argentina lograron recaudar más de un millón de dólares para misiones en el 2009. FELICITACIONES!! Todos sabemos que Argentina ha sufrido económicamente en los últimos años y el año 2009 se caracterizó por la gran recesión económica a nivel mundial. No es un asunto de dinero, sino del corazón. No es cuestión de cuánto tenemos, sino cuánto creemos.



Una sola persona puede hacer mucho con poco, si lo pone en las manos del Señor. Solo necesitas usar tu iniciativa y creatividad. No te limites en lo que puedes hacer para producir finanzas para misiones. Dios está de tu lado.

Latinos, hagamos la diferencia

A través de los años he conocido cientos de personas que simpatizan con las misiones, aunque no son la mayoría. Aquellos que se sienten identificados, saben hacer grandes sacrificios y ser bien desprendidos. Lamentablemente, en nuestra cultura evangélica latina no ha sido una prioridad, ni siquiera importante el desarrollar la visión misionera en cada creyente. Nos hemos limitado a nuestra necesidad alrededor. Hemos perdido de perspectiva que es una tarea constante y simultánea.

Dios solo necesita uno, que a su vez contagie e influencie a otros con su ejemplo. Tu no puedes controlar las actitudes ni acciones de otros, pero sí tienes control sobre las tuyas. Si Dios ha estado ministrando a tu corazón en todo esto que has estado leyendo, qué tal si decides tomar acción ahora mismo. Eso representa que otro creyente más estará sosteniendo la obra misionera de cerca, no de lejos. Responsablemente, no esporádicamente. Asumiendo su posición en Cristo y autoridad sobre los principados y potestades que gobiernan este mundo. ¿Te imaginas el impacto que será el que cada creyente latino se comprometa prioritariamente con las misiones mundiales? ¿Te imaginas cuántos misioneros tendrán fuerzas para luchar por las almas perdidas en lugar de luchar por si le llega o no el sustento para su familia cada mes? ¿Te imaginas cuántos más serán enviados? Tú y yo podemos hacer una gran diferencia.

Ora conmigo: “Padre, perdóname por haber sido negligente. Que aún conociendo la importancia de la Gran Comisión, he actuado como si fuera la gran omisión. Me he conformado con lo mínimo necesario. No he dado a mi capacidad. Quiero asumir mi posición en el frente de batalla, siendo efectivo en la retaguardia. Si tu me llamas a IR, sé que tendré un gran ejército que me sostendrá. Ayúdame a ser fiel en mi llamado misionero desde mi Jerusalén, llegando hasta lo último de la tierra. Ayúdame a ser de ejemplo e inspiración a muchos. A ti me rindo. Por Cristo Jesús, Amén.”

Sirviendo en Misiones Domésticas

Hasta ahora he estado enfatizando el involucramos con las misiones mundiales, porque es el área menos atendida. Sin embargo, la tarea misionera abarca desde nuestra Jerusalén y se extiende hasta lo último de la tierra. Vencer la actitud del “**Síndrome de Babel**” implica impulsar la extensión del evangelio hacia todos los pueblos de la tierra. Esto lo hacemos sin descuidar la comunidad que Dios pone delante de nosotros y a la que podemos tocar de diversas maneras.

¿De qué otra forma te puedes involucrar en misiones y cumplir tu parte de **IR** y predicar el evangelio a toda criatura? Pues hay muchas maneras de servir. ¿Conoces cuáles son tus dones? ¿Has podido identificar tus talentos y habilidades? ¿Los estás usando para la extensión del reino de Dios en tu comunidad? Un área que se ha descuidado en la iglesia de hoy es el servir a la comunidad de formas creativas que impactemos con el amor de Dios demostrado. Regularmente nuestras energías se van sirviendo en los diversos programas de la iglesia que por lo regular están dirigidos a los que ya son salvos. No es incorrecto que sirvamos en la iglesia, pues es un lugar donde crecemos y bendecimos a otros. La Biblia nos dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” (Gál 6:9-10)

Mi propósito, sin embargo, es enfatizar que nuestro servicio diario debe reflejar y tocar vidas no creyentes con el amor de Dios. Por ello, somos testigos de él en nuestro hogar, vecindario, trabajo y la comunidad. En adición, es importante realizar algún tipo de trabajo voluntario. Una amiga acostumbra a irse con sus hijos a servir comida a los deambulantes en la semana de acción de gracias. En la iglesia tenemos un banco de alimentos y le suplimos a personas con necesidad de comida para sus familias. Visitar los albergues para deambulantes o para mujeres víctima de violencia doméstica, son lugares donde podemos mostrar la compasión de Dios. Hacer trabajo voluntario en algún hospital. Ayudar en algunas áreas en la escuela de la comunidad, ser voluntario de la Cruz Roja o participar junto a los hermanos del Ejército de Salvación. Ofrecer tutorías a niños en desventaja de tu comunidad. Cuidar de ancianos, ayudarles a hacer sus compras, ir al médico y comprar sus medicinas.

En fin, hay un sinnúmero de oportunidades para servir comprometidamente en misiones mientras permaneces en tu ciudad. La realidad es que para servir en misiones domésticas sí tienes que estar dispuesto a salir. Salir de tu zona de comodidad, salir de tu egoísmo y orgullo; para dar de ti a otros. En este libro hablamos de que puedes **IR sin Salir**. No tienes que salir en un avión o tren para algún lugar. Puedes **IR** desde donde estás. Pero es claro que sí tienes que estar dispuesto a salir del molde, de las cuatro paredes, de la rutina y romper hábitos y paradigmas; para ser usado por Dios y transformar la vida de otros...desde tu comunidad, ciudad, país; hasta lo último de la tierra. ¡¡Eso es participar en misiones, eso es **IR sin Salir**!!

¿Y ahora qué?

Examínate, evalúa dónde estás invirtiendo tu tiempo, talento y tesoros. Recuerda el “**también**”. Aprovecha el capítulo 6 y traza un plan de acción concreto y práctico, además de alcanzable. Da pasos precisos en tu respuesta a Dios. Es Él quien quiere usar tu vida para glorificarse entre las naciones.

CAPITULO 3

Involucrando a Otros para IR

“así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.”
Romanos 12:5

“Cuando Dios necesita hacer algo, no busca multitudes, ni siquiera comités; él busca un líder.” Estas son palabras de John Maxwell que en una ocasión impactaron mi vida a tal punto, que tomé una decisión drástica en obediencia a Dios. La realidad es que Dios necesita a UNO dispuesto a dar el primer paso. Ese uno será un agente de influencia para los demás. El que Dios quiera usar a uno, no significa que lo quiera usar solo. Significa que usa tu vida para traer cambios e impactar la vida de muchos.

Todos nosotros ejercemos influencia en alguna u otra forma. Algunos para bien, otros para mal; pero todos influenciarnos. Alguien se unirá a nosotros, alguien nos imitará, alguien nos seguirá. En esta encomienda de IR sin Salir de tu familia, ciudad y país, son muchos a los que puedes contagiar. Recuerda que la mayoría de los creyentes están en el equipo de los “enviadores”, aquellos que en obediencia, se comprometen y hacen posible que los que son “enviados” puedan hacer su labor con fuerza y eficacia. Tu respuesta a servir en misiones no es para que lo hagas solo. En tu vida solo tú tomas la decisión. Una vez decides obedecer a Dios, puedes orar a Dios que te guíe a involucrar a otros, a abrirle los ojos a otros creyentes para que junto a ti puedan formar un fuerte ejército que sirve con pasión, dedicación y esfuerzo en la retaguardia. Piensa cuántos puedes reclutar para ser miembros de este gran ejército de Jehová.

Recluta con tu ejemplo

Las personas van a ver tu compromiso y tu entrega. Se van a sentir inspirados y te van a querer acompañar. Siempre habrá quien no se de cuenta o quien te critique. A esos no los descartes, simplemente déjalos a un lado, porque

en algún momento reaccionarán y podrás incorporarlos a tu equipo. Motiva, inspira, comparte tus experiencias con los que tienes cerca de ti. Si das alguna clase bíblica o estás a cargo de algún grupo; comparte tus experiencias con ellos. No pierdas ninguna oportunidad de contagiar a otros con tu pasión por las misiones. El programa Fe en Acción te da buenas ideas para esto. Coteja el sitio web en la última página.

Involúcralos a IR con la oración

Existen varias estrategias de oración para involucrar a otros. Puedes organizar una “célula de intercesión misionera”. Esto es un grupo que se reúne con cierta frecuencia (semanal, quincenal, mensual) para orar e interceder por misiones. Puede realizarse en la iglesia o en algún hogar.

Otra estrategia son las “caminatas de oración”. Puedes unirte a varias personas y realizar una caminata por la comunidad mientras interceden por cada hogar, familia, negocio, etc. También se puede hacer en algún parque de forma simbólica y orar por algún país o nación que necesita ser alcanzada. Tener a la mano información específica, estadísticas, lista de situaciones y realidades que se viven en ese lugar, etc., ayudará a tener un tiempo de batalla espiritual muy efectivo. Esto también aumenta nuestra fe y dependencia de Dios.



Otra forma son los “Conciertos de Oración”. El concepto de concierto alude a la melodiosa armonía musical. Al aplicarlo a la oración, lo que hacemos es unirnos con varios y ponernos de acuerdo, de forma armónica, para interceder. Se reúne uno o varios grupos pequeños para orar y se comparte la información y juntos interceden por la misma petición. Cada uno puede elevar una oración por esa petición y entre todos, con enfoques diferentes, están levantando ante el trono de la gracia un grupo étnico, un país, una región, la labor de algún misionero o familia misionera, etc. Las formas son muchas y es excelente que involucremos a otros.

Seis niveles de apoyo al enviar obreros

En el libro “Sirviendo al enviar obreros”, su autor Neil Pirolo presenta seis niveles en los que la iglesia enviada necesita apoyar a los obreros que son enviados. Esta es una labor que requiere hacerse en conjunto y en alianza con otras organizaciones. Le recomiendo ampliamente la lectura de este libro. Estas seis áreas de apoyo que Pirolo menciona son:

- Apoyo de moral** - ¿quién saca la cara por este obrero?
- Apoyo de organización** - ¿quién le ayuda con las gestiones como renovación de licencias, seguros, etc., mientras están en el campo?
- Apoyo en la oración** - ¿quién sale al frente de batalla con ellos?
- Apoyo económico** - ¿quién sostiene y da seguimiento a los que se comprometieron a aportar económicamente?
- Apoyo en la comunicación** - ¿quién mantiene el contacto y los mantiene en contacto con quienes les apoyan y haciéndoles presentes acá mientras están allá?
- Apoyo al regreso** - ¿quién les ayuda en el proceso de readaptación al regresar y hacer nuevos ajustes de vida?

Cuando nuestra iglesia envía un misionero al campo transcultural, el equipo de apoyo debe procurar suplir al misionero en todas estas áreas. Al enviarlo a través de una agencia misionera o departamento de misiones mundiales, ellos van a proveer apoyo en varias de estas áreas y complementan a la iglesia que los envía. No obstante, como iglesia madre, somos responsables. Tu puedes ser el punto de enlace para cuidar de que ese misionero/a este cubierto en todas las áreas, lo que significa que estará más fortalecido para cumplir con su tarea en el frente de batalla, en el campo transcultural.



Finanzas y el cuidado misionero

Definitivamente el trabajo en equipo es sumamente esencial para un misionero que sale a servir fuera de su país. Además de la oración ser primordial en el apoyo misionero, otra área muy importante y muy descuidada es las finanzas. Cuando un equipo se une para cuidar de que el misionero tenga lo necesario para su ministerio, definitivamente se gana una gran batalla y se tiene una gran victoria sobre las trampas de Satanás para desanimar y drenar las fuerzas de los misioneros. Te aseguro que al liberar el estrés que implica las finanzas, las fuerzas del misionero estarán totalmente dirigidas a su labor de rescatar vidas y establecer el Reino de Dios en el lugar donde Él le ha llamado. El trabajo será más amplio y efectivo si involucras a otros.

¿Cómo podemos ayudar? En nuestras iglesias latinas es muy común realizar actividades para recaudar fondos. Seguramente estás familiarizado con las ventas de comida, “car wash”, venta de garaje, etc. También se pueden realizar actividades con varias amistades para cuidar de un área en particular, por ejemplo: uniformes y útiles escolares para los hijos de los misioneros; cubrir el plan médico, aportar entre varios y cubrir una estadía vacacional para la familia misionera. Cubrir los gastos para que asistan a un retiro de misioneros en su país

o un país vecino. Cubrir sus pasajes de regreso para una sabática o tiempo de descanso. Enviar un paquete de amor especial con regalos de Navidad para los hijos. También, entre varios, enviarles un bono de navidad. Cubrir los gastos de graduaciones de los hijos. En fin, hay muchas necesidades que no se piensan y que pudiéramos aliviar la carga del misionero si alguien se ocupa de cubrirlas. Es Dios quien les está supliendo a través de ti. Ellos sentirán el cuidado y la caricia de Dios a través de ti.

Ser mentor/a de alguien que respondió al llamado misionero

Otra forma en la que puedes servir es siendo mentor o mentora de alguien que ha respondido al llamado de Dios a las misiones. En la medida que creces en tu visión misionera y desarrollas tu madurez espiritual, tienes mucho para ayudar particularmente a algún joven que le ha respondido a Dios, pero no sabe que hacer.

Dos aspectos claves para ser un buen mentor: tener buenos oídos para escuchar y saber cubrirle con tu oración y consejo sabio de la Palabra de Dios. Responder al llamado viene con una mezcla de emociones, interrogantes, temores, incógnitas, etc. La mayoría de la gente no lo entiende y hasta hacen comentarios totalmente fuera de lugar. Serle de apoyo y acompañarle en el proceso, así como ser alguien a quien esa persona pueda rendir cuentas, es algo valioso en el proceso de preparación de alguien que en un futuro cercano pasará de enviado a enviado. Tu acompañamiento y apoyo será de incalculable valor para esta persona en su proceso de preparación.

Comienza por ti, pero no te quedes solo

Misiones es inclusivo, hay lugar para todos. Déjate usar por el Señor para bendecir a aquellos que son enviados. Contagia a otros con tu visión, pasión y experiencia. De esta forma, el cuerpo de Cristo es edificado y su gloria se extiende sobre toda la tierra. ¡¡Qué privilegio es ser parte de esta gran empresa!!

¿Y ahora qué?

Estoy segura que tienes amistades y personas con quienes te relacionas, tanto en la iglesia como en tu trabajo. Habrá varias cosas en las que puedes involucrar, inclusive, personas que no son creyentes. A la gente le gusta ayudar y cuando es para una causa noble, se desbordan. Aprovecha la oportunidad para dar testimonio de Cristo, mientras cuidas de otros. La gente se sentirá bien de lo que haces y que los hagas parte.

¿Qué tal si comienzas a pensar en varias personas que puedes involucrar intencionalmente, en tu respuesta a **IR** aunque por ahora **no vas a Salir**. Aprovecha el capítulo 6 para escribir los nombres de las personas que estás pensando involucrar. Será una bendición para ellos y para ti.

Capítulo 4

¿Dónde hace falta IR?

“En efecto, mi propósito ha sido predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno.”

Romanos 15:20 NVI

“¿Por qué hay que ir tan lejos cuando aquí hay tanta necesidad?” Esta es una expresión sumamente común entre los creyentes. Aparentemente muy lógica, pero lamentablemente muy fuera del contexto bíblico. Es una expresión que manifiesta que todavía el **“Síndrome de Babel”** está presente. Todavía vemos una gran resistencia a esparcirnos sobre toda la tierra, como ha sido el deseo del corazón de Dios desde la creación.

Síndrome de Babel

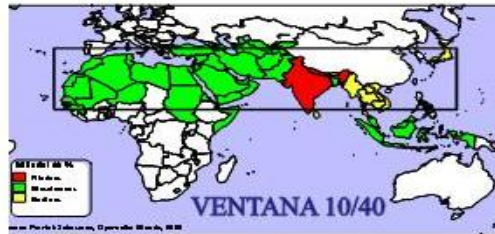


Hay una verdad esencial que quiero afirmar. La obra misionera no está basada en la necesidad. Es muy común que asociemos misiones con miseria, pobreza, necesidad física, etc. Misiones es basado en el deseo de Dios de llegar a todos los pueblos de la tierra. Dije pueblos, no países. Dios quiere llegar a todas las familias de la tierra. Me gusta la definición que un amigo misionero citó de alguien en una ocasión: “Misiones es gente enviando gente para salvar gente.” Misiones es el deseo de Dios de llegar a toda la gente a través de su gente.

Es Dios quien está interesado en llegar a cada nación en cada generación. Y Él determinó hacerlo a través de Su iglesia. Oswald Smith expresó: “La tarea suprema de la iglesia es la evangelización del mundo”. No hay otra tarea más importante que esa. Si nos limitamos a en crecer y desarrollamos en nuestra Jerusalén y Judea, sin atender debidamente nuestra Samaria y hasta lo último de la tierra; estamos realizando un ministerio miope, cojo, incompleto. Si como creyentes usamos nuestro tiempo, talentos y tesoro solo para apoyar la obra del Señor en nuestra ciudad y país, sin extendernos hacia otras naciones; realmente estamos limitando el poder de Dios en nuestra vidas. Como has visto en este libro, hay muchas formas de **IR**, es nuestra responsabilidad **IR**.

Ahora bien, dónde hace más falta IR. Pablo decía que su esfuerzo estaba dirigido a llevar el evangelio donde no ha sido predicado. Su enfoque estaba en completar la Gran Comisión, haciendo disponible el evangelio en todo lugar. Si observamos las estadísticas de hoy, tenemos que conocer y prestar atención a la región del mundo conocida como la Ventana 10/40.

Se le conoce como Ventana 10/40 a los países entre las latitudes 10 y 40 sobre la línea del ecuador, desde el oeste de África hasta el este asiático. En esta faja se encuentra la mayoría de países menos alcanzados con el evangelio, en una población de 3.2 billones de habitantes. Sin embargo, también hay otras



características de esta región que debemos conocer. Los pobres más pobres del mundo están en esta región. El nivel de mortalidad infantil es el más alto. El nivel de longevidad es más corto, o sea, la edad promedio de mortandad es entre los 35 y 55 años.

Los tres bloques religiosos que dominan esta región son: El Islam, el Hinduismo y el Budismo. De los 62 países contenidos en esta región, solo en seis es permitida la proclamación del evangelio. En la gran mayoría se restringe o se prohíbe la evangelización. A estos países sensibles se les ha llamado “países de acceso creativo”, o sea, que hay que desarrollar métodos y estrategias creativas para lograr la proclamación del evangelio. En muchos de ellos, solo a través de tu profesión u oficio te puedes ubicar en ellos y a través del evangelio por amistad, lograr compartir el evangelio. En muchas de estas regiones la iglesia es perseguida o subterránea, como sucede en China, Indonesia, Corea del Norte y Vietnam.

A través del Internet, podemos conocer información de esta región y los grupos étnicos que la componen. En las páginas finales encontrarás información de sitios web que puedes acceder y conocer formas de IR a estos lugares. Debemos orar en específico por estas regiones y debemos apoyar fuertemente misioneros dirigidos a estas regiones tan difíciles, pero tan necesitadas del poder del evangelio. En este tiempo Dios está obrando milagrosamente en estas regiones. Dios se ha revelado mediante sueños y visiones y muchos están respondiendo al evangelio. Cientos de musulmanes están viniendo a Jesús diariamente. Se necesitan más obreros dispuestos a discipular a los nuevos creyentes. Equipos dispuestos a trabajar en la traducción bíblica y la alfabetización.

En fin, hay mucho que se puede hacer para que esta región se alcance con el evangelio. Los medios masivos como la radio, programas de televisión y la Internet están ayudando a llegar a los rincones más escondidos. Trabajemos para completar la Gran Comisión. Nuestro apoyo puede hacer una gran diferencia.

Mientras $\frac{3}{4}$ partes del mundo tienen el evangelio disponible, $\frac{1}{4}$ parte no tiene acceso a las buenas nuevas de salvación. Eso implica que en los países evangelizados y cristianizados tienen una gran oportunidad de alcanzar los pueblos no alcanzados en su región.



El desafío hispano en Estados Unidos

La inmigración en Estados Unidos es amplia y diversa. Los hispanos somos la minoría más grande en el país. Dios nos está dando una oportunidad única en la historia y debemos ocupar nuestro lugar. Estados Unidos actualmente es el tercer país menos evangelizados, con alrededor de 500 grupos étnicos no alcanzados con el evangelio. El gran decrecimiento de la iglesia anglosajona y el gran crecimiento poblacional crean una gran desafío y una enorme oportunidad.

Particularmente debemos prestar atención y desarrollar planes estratégicos para alcanzar nuestros vecinos musulmanes, que actualmente pasan los 9 millones de habitantes. En los últimos años, más de 200,000 latinos se han convertido al islam. Los musulmanes están alcanzando estratégicamente a los hispanos a través de nuestros jóvenes en las universidades y nuestras mujeres. Aprovechando los lazos culturales e históricos que tenemos en común, están alcanzando al pueblo hispano. Esto es un desafío que nos reta, pues a ellos también Dios les quiere salvar.

Como me compartía un amigo, en Estados Unidos tenemos muchos creyentes que por su situación migratoria no pueden salir del país. Estos sí tienen la oportunidad de alcanzar otras naciones residentes en este país. Algunos expresan que “no hemos ido a las naciones y Dios nos ha traído las naciones a nuestro vecindario.” Eso es una realidad en Estados Unidos. Muchos musulmanes, hinduistas y budistas están buscando sinceramente de Dios. Si alzamos nuestros ojos veremos los campos blancos para la siega. Quizás en este momento no puedes salir, pero puedes IR y ejercer un ministerio transcultural en tu ciudad.

La traducción bíblica

La agencia de Traductores Bíblicos Wycliffe, junto a otras agencias misioneras, crearon el proyecto Visión 2025. Este es un esfuerzo conjunto para lograr que para el año 2025 haya un proyecto de traducción bíblica en progreso en cada uno de los 2,500 lenguajes que no tienen ninguna porción de la Biblia en su idioma. Para lograrlo, se necesita un ejército de oración y personas para apoyar en diferentes áreas de los proyectos. Conoce y únete a este esfuerzo.



Una tarea alcanzable

¿Sabías que cerca de 2 billones de personas no conocen a nadie que les pueda presentar a Jesús? Sin embargo, solo 1 de cada 4 personas en la tierra no conocen las Buenas Nuevas. Eso indica que la tarea es alcanzable. ¿Por qué no la completamos? ¿Sabías que el 90% de los misioneros van a los pueblos ya alcanzados con evangelio? De cada 100 misioneros, solo 3 viven entre estos 2 billones no alcanzados. No es que no haya obreros, es que hay desbalance en la distribución de los mismos.

¿Dónde va el dinero? De cada \$100, solo 1 centavo va a estos 2 billones inalcanzados. No es que no tengamos dinero, es cómo lo estamos distribuyendo. Latinoamérica vive una gran escasez, pero no cabe la menor duda que Dios ha prosperado su iglesia. ¿Cuánto esfuerzo económico está dirigido a las misiones? Sólo un mínimo porcentaje está comprometido con las misiones mundiales, mientras se gastan millones en predicar donde ya se ha predicado. No es cuestión de dejar de hacer lo que se está haciendo. Es incluir el **"también"**, atender lo que no se está atendiendo, hacer lo que no se está haciendo y debiéramos hacer.

Los campos están blancos para la cosecha. La invitación de Jesús es a que levantemos la vista y miremos los campos, están listos para la siega. Imagínese ayudando a comenzar un movimiento de plantación de iglesias entre los pueblos no alcanzados. Imagínese presentándole el evangelio a alguien por primera vez.

Ahora que sabemos.... Qué haremos????

CAPITULO 5

¿Qué tal si para IR quiero Salir?

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!
Romanos 10:15

Si bien es cierto y como hemos presentado en este libro, hay diversas formas de **IR**; no podemos perder de perspectiva que la mejor forma de llegar con el evangelio a todas las naciones es enviando obreros, que gente vaya a los lugares que Dios quiere llegar. No tengo duda de que al involucrarte en misiones, sientas el llamado de Dios a **Salir**.

Estás en zona de RIESGO

Acabas de entrar a una zona de mucho riesgo. Es riesgosa porque al activarte sería y comprometidamente con las misiones mundiales, estarás haciéndole la guerra al enemigo y el no se queda con los brazos cruzados. No te extrañe que se te complique la vida. Eso te dirá que tu compromiso y acción está haciendo efecto en el infierno, cuánto más en el cielo. Es un indicativo de victoria.

Entras en zona de riesgo porque Dios trabajará en áreas de tu corazón que desconoces. Tu sensibilidad hacia la necesidad de otros será mayor. Tu creatividad e iniciativa se activarán y vendrán nuevas ideas. Cosas que nunca antes pensaste, comenzarán a surgir. Unos se admirarán y querrán colaborar contigo, mientras otros te criticarán. No te preocupes, es parte del proceso. Ten el cuidado de seguir el orden de autoridad y de informar a tus líderes cuando haces algo que involucra a la iglesia, o tu ambiente de trabajo. No te limites a involucrar a los creyentes. También puedes involucrar a personas no creyentes que siempre están dispuestos a ayudar. Es una manera de que les muestres el amor de Dios, al invitarlos a ocuparse de otros.

Entras en zona de riesgo porque Jesús estará atento a que estés con él dispuesto a ayudarlo en su misión. Te puede suceder como ocurrió con los discípulos cuando llamaron la atención de Jesús porque ya era tarde y la multitud tenía hambre. Jesús les dijo: “ellos no tienen necesidad de irse, denle ustedes de comer.” Es muy común que comencemos como enviados y terminemos como enviados. Si Dios te llevara en esta dirección, no encontrarás mayor satisfacción que obedecer a Dios. Conozco algunas misioneras que comenzaron afirmando que no tenían llamado misionero ni llamado a nada; pero que querían ayudar. Hoy llevan largos años sirviendo en el campo transcultural.

Para IR es excelente que consideres Salir

Una forma práctica de salir es a través de viajes de experiencia misionera. Estos impactarán tu vida de forma tal que no regresarás siendo la misma persona. Dios trabajará profundamente en tu corazón y descubrirás nuevos propósitos para tu vida. Puede que en tu iglesia se practique el realizar viajes misioneros en alguna época del año. También puedes tener la iniciativa de organizar uno. En mi libro **“Iglesia Local de Alcance Global”** hablo en detalle de lo que es preparar viajes cortos de experiencia misionera.

Otra forma de tocar el campo es aprovechar tus vacaciones y visitar por algunos días a alguna familia misionera. Les dedicas unos días y luego continúas con tus vacaciones. A esto le llamo viajes de acompañamiento misionero. Estar con ellos, salir, conocer la ciudad, invitarles a comer, reír y disfrutar de un tiempo de compañerismo. Una forma de bendecirles es prestarse para cuidar los niños mientras la pareja tiene unos días de descanso para ellos solos, servir como tíos o abuelitos de sus hijos. En fin, conocerles de cerca y orar junto a ellos es algo que marcará sus vidas y la tuya.

Otra forma es conocer las oportunidades que ofrecen diferentes agencias misioneras. En WEC Internacional tenemos el programa de WEC Trek Latino. Este incluye un adiestramiento previo individual y una semana de adiestramiento en nuestra base en Filadelfia, Pennsylvania. Luego viajas al lugar que solicitaste ir, por el tiempo previsto (1 a 12 meses) y regresas a la base. Tendrás un tiempo de compartir y de evaluación antes de regresar a tu ciudad. Luego tendrás un periodo de seguimiento a la experiencia, conforme Dios haya trabajado en tu interior. Puedes conocer más, accedando www.wec-usa.org

Si sientes en tu corazón **IR** en un viaje misionero, no dudes en prepararte para realizarlo. Busca a Dios en oración y busca la orientación necesaria. Prepárate para servir con eficacia. Asiste a eventos misioneros. Toma cursos de misiones. Tan pronto puedas, toma el curso Perspectivas, que es un entrenamiento intensivo sobre misiones transculturales. Comunícalo a tus líderes. Involúcrate activamente en el ministerio de tu iglesia local. Recuerda que aprendes a servir, sirviendo. Toma la decisión y hazlo.

CAPITULO 6

Mi Plan de Acción para IR

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.
2 Pedro 3:9

Si queremos ver lo que no hemos visto, tenemos que hacer lo que no hemos hecho. Si queremos ver completar la Gran Comisión, tenemos que activarnos en su misión y llegar hasta los no alcanzados. Tener el mismo deseo de Pablo de “predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido” (Rom 15.20) Las palabras de Pedro alentando a la iglesia a no desesperar por la aparente tardanza de la venida del Señor, las dijo en el siglo I. Les hacía entender que la paciencia de Dios es con “nosotros”, su iglesia. El no quiere que ninguno perezca. Recuerde que la expectativa de Dios es que todas las familias de la tierra tengan oportunidad de conocerle. Para lograrlo, llamó, equipó y envió a los creyentes que componen su iglesia. Dios simplemente es paciente, dándonos la oportunidad de que hagamos nuestra parte en su plan. La paciencia de Dios con nosotros nos ha traído hasta el siglo XXI.

Los acontecimientos presentes nos dejan ver que la venida del Señor está aún más cerca. Esto nos debe provocar un sentido de urgencia y no de inercia. Nos debe impulsar a la acción, a usar todos los recursos y medios posibles para propagar las buenas nuevas de salvación a todos los pueblos. Las palabras proféticas de Jesús deben ser una gran inspiración para nosotros. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mateo 24:14) Tan pronto este evangelio llegue a cada nación, a cada grupo étnico sobre la faz de la tierra, el Señor vendrá a buscar a su iglesia. ¡¡Amén, sí ven, Señor Jesús!! Ese amén significa, así sea. Es una afirmación de que yo voy a hacer mi parte en plena seguridad de que tú cumplirás tu palabra y vendrás por tu iglesia. Qué tremendo regocijo provoca esta verdad en nuestro corazón.

PASOS A SEGUIR

Este libro habla específicamente de lo que puedes hacer por las misiones, por la evangelización mundial desde el lugar y situación donde te encuentras. No importa cuál sea tu circunstancia, no debes permitir que nada te robe la bendición de participar en este maravilloso plan de Dios. Te animo a apropiarte de las palabras que Pablo le dice sobre él mismo a Timoteo: “Doy gracias al que me fortalece, Cristo Jesús nuestro Señor, pues me consideró digno de confianza al ponerme a su servicio.” (1Tim. 1:12) ¿Eres tú digno/a de su confianza? Yo estoy segura que sí. Manos a la obra.

VOY con mi oración

Por pueblos no alcanzados. Identifica el nombre de cada grupo étnico y de qué país es. Establece tu propia rutina, uno por mes, uno por semana, etc. Usa los recursos incluidos en la última página del libro.

1. _____ de _____
2. _____ de _____
3. _____ de _____

Por misioneros. Conoce misioneros sirviendo en algún área de las misiones. Algunos están a nivel doméstico, trabajando en la movilización misionera o la plantación de iglesias. Conoce los misioneros de tu iglesia, concilio, etc. Te puedes comunicar conmigo y te puedo proveer la información de varios. Conoce el nombre, dónde sirve y en qué área de servicio desarrolla su ministerio.

NOMBRE	DONDE SIRVE	AREA DE SERVICIO

VOY con mis finanzas

Promesa Misionera de Fe. Si tu iglesia tiene un ministerio de misiones activo, canaliza tu promesa de fe a través de la iglesia. También puedes comprometerte personalmente con algún misionero en específico. Puedes apoyar algún proyecto misionero. Tu aportación puede ser mensual o una ofrenda especial en un momento dado. Misiones es el terreno más fértil en el que puedes sembrar.

Tienes varias opciones:

Promesa Misionera de Fe (iglesia):	\$_____ mensual
Misionero/a _____	\$_____ mensual
Proyecto: _____	\$_____ una sola vez
Otros: _____	\$_____
_____	\$_____

Voy cuidando de los misioneros

Compañero/a Espiritual. Adopta uno o dos misionero/as para que seas su compañero/a espiritual. Establecer una relación personal comunicándote con frecuencia y orando en específico por sus peticiones.

Adopto a: _____ sirviendo en _____

Adopto a: _____ sirviendo en _____

Envío de paquetes de amor: ¿cuándo y qué le enviarás?

Fecha: _____ Qué: _____

Fecha: _____ Qué: _____

Postales de cumpleaños y aniversario (nombre y donde sirve)

A: _____ sirviendo en _____

A: _____ sirviendo en _____

A: _____ sirviendo en _____

Mensajes de ánimo (puedes incluir otros misioneros)

A: _____ sirviendo en _____

A: _____ sirviendo en _____

A: _____ sirviendo en _____

Proyectos especiales para misiones

Alguna necesidad en particular que quieras suplir, como la compra de útiles escolares para los niños de los misioneros, cubrir algún área en el proyecto de construcción en el campo, cubrir algún área de necesidad de los misioneros como medicinas, ayudar a que asistan a un retiro o que tomen un tiempo de vacaciones y descanso. En fin, en la medida que estés en contacto conocerás las muchas áreas en las que Dios te puede usar para bendecirles.

Necesidad que deseas cubrir: _____

Plan para cubrirla: _____

Otra necesidad : _____

Plan para cubrirla: _____

Voy a Salir a una experiencia misionera

¡¡Saca tu pasaporte, vamos a **salir**, vamos a viajar!! Nada impactará ni transformará tu vida más que vivir una experiencia en el campo misionero transcultural. Si tienes posibilidades, qué tal si ahora mismo separas tiempo de tus vacaciones y haces ahorros para ir a una experiencia misionera? Únete a un grupo organizado, que conoce lo que es realizar viajes misioneros, como leí en una ocasión: viajes de corto plazo con impacto a largo plazo. Ora e infórmate. En Puerto Rico, la agencia AMIES –WEC Internacional ha sido usada grandemente por Dios al realizar viajes con personas de diferentes denominaciones. Seguramente en tu concilio o denominación también se realizan grupos de viajes cortos. A través de la internet puedes conocer un sinfín de oportunidades. Es cuestión de que te atrevas a dar el paso. Dios te guiará.

Viaje Misionero a: _____

Fecha del viaje: De _____ a _____

Grupo u organización con quienes vas: _____

Propósito del Viaje: _____

Fechas de reuniones, retiros, etc.

_____, _____, _____

Presupuesto: _____

Compañero/a Espiritual - personas que te acompañarán con su oración y apoyo antes, durante y al regresar del viaje.

(1) _____

(2) _____

Otros detalles: _____

MISIONES DOMÉSTICAS

El servicio a nivel local es parte de nuestra respuesta a **IR**. Las misiones no solo comienzan, sino que son constantes y permanentes en nuestra Jerusalén, no terminan. “El que sirve, sirve y el que no sirve, no sirve” es un dicho popular. Yo acostumbro a decir: “El que sirve, sirve, y el que no sirve.... lo enseñamos a servir.” Misiones domésticas es más allá que hablar del evangelio, es modelar el evangelio. Te animo a buscar formas creativas de mostrar el amor de Dios en tu comunidad y tocar sus corazones. Identifica de acuerdo a tus dones y disponibilidad de tiempo, qué puedes hacer, cuál será tu proyecto de misión; donde y con qué frecuencia lo harías.

Proyecto de Misión: _____

Dónde: _____

Frecuencia: _____

Proyecto de Misión: _____

Dónde: _____

Frecuencia: _____

Involucra a otros

Este libro te habla de lo que puedes hacer personalmente, no dependiendo de que otros hagan o dejen de hacer. Pero como menciono antes, no tienes que estar solo. Debes influenciar a otros e invitarlos a participar. Tú modelas y otros te seguirán. Sé intencional. Escribe nombres de personas que pudieras involucrar.

(1) _____, (2) _____, (3) _____

(4) _____ (5) _____

Otras ideas

Estoy segura que mientras haces este ejercicio, se te ocurrirán otras cosas que podrías hacer, o que quizás ya estás haciendo. Anótalas aquí para que tengas un registro completo. **FELICIDADES** por involucrarte en lo que es la pasión de Dios: que todos los pueblos le adoren. Todo lo que hagas, lo haces para El y nada es en vano. (Colosenses 3:23-24; 1Corintios 15:58)

CAPITULO 7

COMPARTIENDO MI CORAZON

*Haya, pues, en vosotros este
sentir que hubo también en
Cristo Jesús*

Filipenses 2:5

Quienes me conocen saben que soy una mujer apasionada por la obra misionera. Dios me llamó en el 1979 siendo todavía estudiante universitaria y aunque en aquel momento no lo entendí, pude responder Sí. A través de los años he aprendido mucho y he conocido a muchos. Cientos de creyentes interesados en participar en misiones, pero limitados por una u otra circunstancia. Muchos, frustrados porque un día Dios les llamó, pero ese llamado no se hizo realidad.

Me dicen que soy “contagiosa” y eso persigo con este libro, quiero contagiarte con mi pasión por la obra misionera. Quiero animarte a participar. Es irónico que todos sabemos que misiones es importante, pero la gran mayoría de los creyentes, incluyendo nuestros líderes, no se interesan. Tenemos que ser honestos. El esfuerzo de la iglesia no está dirigido a la extensión del Reino de Dios, a la proclamación del evangelio hasta lo último de la tierra. ¿Qué es lo último de la tierra? Aquel lugar donde el evangelio todavía no ha llegado. Seguimos trabajando donde estamos y en países donde hay evangelio, pero necesitan de nuestra ayuda. Pero **también** necesitamos poner mayor énfasis y dirigir más recursos hacia donde Cristo todavía no es conocido.

¿Cuándo debemos involucrarnos en misiones? Simplemente de inmediato. Conozco una iglesia que cuando apenas tenía año y medio hicieron su compromiso de Promesa de Fe y entre 13 personas hubo un compromiso de \$4,510 para ese año. El año siguiente, entre 30 personas, hubo un compromiso de poco más de \$18,000. Mientras más nueva la iglesia, mejor. Mientras más temprano en tu vida cristiana, mejor. Involucrarte en misiones fluye natural en un creyente que ama a Dios.

Quiero que sepas que nada te puede impedir activarte en misiones. Nada que no seas tú mismo. Sólo te pueden detener tus propios prejuicios o conceptos equivocados, o tus excusas. Dios te llamó, te incluyó, confió en ti, te dijo "ID". Si él, que es el todopoderoso, tuvo confianza en ti para participar en Su plan eterno, ¿quién eres tú para decir que no puedes? ¿Quién eres para limitar a Dios que quiere usar tu vida para bendecir a tantos? ¿Quién hará lo que el determinó para ti? ¿Crees que el merece tu obediencia?

Finalmente, Cristo nos modeló con su ejemplo. Pablo nos invita a que tengamos el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. El no tuvo en cuenta su estatus de ser igual a Dios ni todo lo que tenía que abandonar. El tuvo claro que con su sacrificio muchos obtendrían la vida eterna. El ser humano volvería a tener comunión íntima con el Padre, relación de personal con él. Seríamos justificados, redimidos, libres de la condenación eterna y sobre todo, libres del pecado. Su entrega fue valiosa. Tú eres un testimonio vivo de que valió la pena. Creo que vale la pena que nosotros nos contagiemos con el mismo sentir que tuvo Cristo. El se despojó a si mismo. ¿Hay algo que sea demasiado valioso como para que no lo entregues con tal de ser obediente al Señor? Creo que tu mayor anhelo es obedecer a Dios y dejar que él use tu vida para su gloria. Dios cuenta contigo para completar su misión, nos dejó la Gran Comisión. No tienes que **Salir**, pero si quieres ser obediente, definitivamente tienes que **IR**.

Es mi oración que este libro haya impactado tu vida. Estoy segura que tomarás acción y aunque te tome un tiempo, pronto estarás totalmente involucrado en misiones. Bienvenido/a a la revolución de los dispuestos a **IR** y hacer posible que este evangelio llegue hasta los confines de la tierra. **¡¡Cristo Viene Ya!!**

Completemos la Gran Comisión en esta generación.

BIBLIOGRAFIA Y RECURSOS

Asp, Marcos, *Hacia el Mundo Entero*, WEC Internacional, Mexico, 1996

Cádiz, Luz Esther, *Alcance Mundial desde la Iglesia Local*, Jay-Ce Printing, San Juan, Puerto Rico, 1993

Gómez, María Luisa, *Parados en la Brecha, Manual de Intercesión*, Orlando, FL

Piroló, Neil, *Sirviendo al Enviar Obreros*, (original "Serving as Senders"-1991), versión hispana publicado por COMIBAM, Colombia 1996

Queiroz, Edison, *La Iglesia Local y las Misiones*, Editorial Clie, Barcelona España, 1990

Robert, Andrés, *Conciencia Misionera (I y II)*, Misiones Mundiales, Argentina

Smith, W. Douglas, *Bendecidos para Bendecir*, Editorial Mundo Hispano, USA 1992

GUÍA MUNDIAL DE ORACION - intercesion_comibam@yahoo.com.ar
guiamundialo@gmail.com

Ventana Mundial Semanal - spanish_window@your.imbresources.org

Misionero en Línea (Online Missionary) www.gmounete.com

www.greatcommission2020.com (vea conversiones diarias globales)

Organizaciones misioneras

www.joshuaproject.net

www.comhina.org

www.wec-usa.org

www.opendoors.org

www.persecution.com

www.samaritanspurse.org

www.operationchristmaschild.com

www.putyourfaithinaction.org/about/que_es_fe_en_accion

www.comibam.org

www.imb.org

www.wycliffe.org

www.puertasabiertas.org

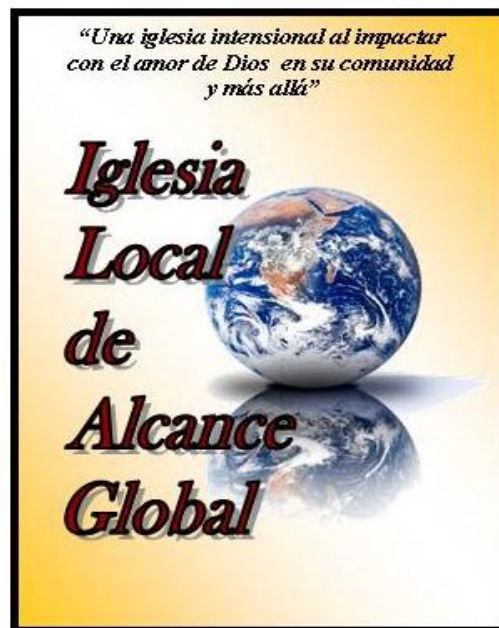
www.redviva.org

www.30-days.net (Ramadam)

Otros libros de la Autora



**Disponible
Muy Pronto**



Para invitaciones y/o copia de estos materiales:

luzesther14@hotmail.com * 407-575-9791

P.O. Box 772392 Orlando, FL 32877

¿Puedo participar en las misiones si no tengo un llamado misionero transcultural?

¿Puedo ser un puente para alcanzar a los menos evangelizados y los pueblos no alcanzados con el evangelio?

¿Puedo ser parte activa del equipo de apoyo en la retaguardia de los misioneros que sirven en el frente de batalla?

¿Puedo ser usado por Dios para transformar naciones aunque no tenga un llamado a salir de mi país?

Cómo IR sin Salir te ayudará a encontrar respuesta a éstas y otras preguntas de forma sencilla y práctica. Dios te ha dado poder para ser testigo de su grandeza y quiere usar tu vida para transformar a otros en tu ciudad, tu pueblo, tu nación y hasta lo último de la tierra.

Sé un creyente Local de Alcance Global.

“Es mi propósito crear una revolución en medio de la iglesia de hoy, un movimiento masivo de personas dispuestas a ‘IR sin Salir.’ Que se active un ejército de creyentes apoyando e impulsando a los que son enviados. Creo firmemente que podemos completar la Gran Comisión en esta generación.”



LUZ ESTHER CÁDIZ es puertorriqueña y una contagiosa mujer apasionada por las misiones. Sirvió como misionera en Arequipa, Perú. Es fundadora de la agencia AMIES-WEC Internacional en Puerto Rico y co-fundadora de WEC Latino-USA, el departamento de movilización hispana de WEC Internacional. Además de predicadora, ha sido maestra y conferencista internacional en temas de misiones, entre otros. Escritora de muchos artículos para revistas cristianas y autora de dos libros: "Alcance Mundial desde la Iglesia Local" y "VIVENCIAS, 25 años en misiones no tradicionales." Al presente, reside en Florida y sirve como Directora regional de WEC Latino-USA, Coordinadora de Capacitación Misionera de las Asambleas de Dios y Pastora de Misiones en la Iglesia Palabra Viva de Orlando. Tiene una hija adoptada y tres hermosos nietos.